

Mujeres a (re)conocer: Francesca Caccini (1587-1641 ó 1645)

Francesca compuso una de las primeras obras que se llamaron «óperas», tocaba cinco instrumentos y trabajaba en la corte de la familia Médici. Todo esto ya debería ser suficiente para pasar a los libros de historia y, sin embargo, casi nadie, aparte de los estudiosos, ha oído hablar de ella.

Tuvo una imponente carrera profesional: fue una compositora prolífica que también cantaba y dominaba el arpa, el clavecín, el laúd, la tiorba y la guitarra. Desde los 20 años y durante toda su carrera trabajó como música en la corte de los Médici y allí destacó por su creatividad. En opinión de muchas y muchos investigadores, Caccini era una música muy relevante en Europa en el primer cuarto del S. XVII.



Precoz e innovadora

Francesca compuso en un momento de gran innovación en el mundo de la música. Además de profesora de música, fue autora de cientos de obras, de las cuales pocas sobrevivieron. Entre ellas se encuentra la música de la ópera *La liberazione di Ruggiero dall'isola d'Alcina* («La liberación de Ruggiero de la isla de Alcina»).

La liberazione, representada por primera vez en Florencia en febrero de 1625, es la única de las óperas de Caccini que nos ha llegado intacta. Su libreto está basado en una de las muchas tramas secundarias del poema épico *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto. Con un texto complejo que resultaría familiar para los oyentes de la época (hay una hechicera buena, una bruja, un guerrero y un dragón), la presentación de estreno concluyó con un ballet para 24 caballos y jinetes. La ópera como tal era una forma musical emergente, de manera que *La liberazione* no recibió ese nombre en ese momento, pero así es como la obra ha pasado a la historia.

Galileo y otras amistades interesantes

La corte de los Médici, que empleaba a una gran cantidad de músicos, fue la zona cero del Renacimiento italiano del siglo XVI. Incluyó innovaciones musicales, científicas y artísticas. Estas disciplinas frecuentemente se mezclaban e influenciaban entre sí, y Caccini, como música reputada, tenía un acceso a ellas que la mayoría de las mujeres no tenían. Francesca conocía a muchos científicos y otros pensadores. Incluso charlaba con Galileo en salones de la corte que se celebraban en su casa. Además de eso, pasó tiempo colaborando con otros músicos de la corte, realizando presentaciones privadas regulares para miembros de la corte y presentaciones públicas, y haciendo malabarismos con su vida personal, ya que estaba casada y tenía una hija.



Heredó su vocación musical y la transmitió a su hija

Su padre, Giulio Caccini, fue un músico y compositor destacado y popular que ayudó a desarrollar la ópera como forma musical. Este hecho le dio a Francesca una ventaja, pero su talento era sólo suyo. Formó parte de la primera ópera representada en público, Eurídice, cuando tenía 13 años, en la que cantó con otros miembros de la familia. A los 17 años ya se estaba haciendo un nombre como cantante en la corte del rey francés Enrique IV.

Tras su segundo matrimonio, Caccini se retiró de la actuación pública, pero continuó escribiendo y enseñando. Transmitió su profesión a su hija Margherita, tercera generación de Caccini que se ganaba la vida con la música. En mayo de 1641, Francesca dejó el servicio de los Médici para siempre y desapareció del registro público.

Se pierde su pista

Fue autora de cinco óperas, obras religiosas, vocales e instrumentales. Como tenía una virtuosa voz componía para sí misma tanto cantos sagrados en italiano y latín como cantos seculares. Era muy exigente con el ritmo, las palabras y la armonía.

Desafortunadamente, muchas de sus obras se han perdido en el tiempo salvo la colección publicada en 1618 de 36 canciones.

Su primer esposo con el que tuvo a Margherita falleció en 1626 y Francesca se casó un año más tarde con el aristócrata Tommaso Raffaelli, estableciéndose en Lucca, en la Toscana y con el que tuvo un hijo. Tras la muerte de su segundo esposo regresó con sus hijos a Florencia en 1633. Allí impartió clases como profesora de música y creó una escuela de canto hasta 1641. Después, ya no se conoce ningún otro dato de su vida excepto que en 1645 la tutela de su hijo pasó a su cuñado, Girolamo Raffaelli, pero no sabemos el motivo. Después de todo, perdemos la pista de muchas mujeres, de sus biografías, de sus obras y de sus aportaciones en cualquier campo. Es justo visibilizarlas.